

la necesidad que se sentía de instalarlo en edificio adecuado, que el Gobierno del Estado, a cuyo frente se hallaba el Gral. Gerónimo Treviño, expidió con fecha 16 de agosto la Circular Núm. 20, que firmó como Secretario el Lic. don Viviano L. Villarreal, que después fué Gobernador. Esa circular dice en parte las palabras siguientes: "Desde que se fundó este establecimiento tuvo local propio, pero el Gobierno de la época disponía de recursos y pudo erogar los gastos de su erección e invertir sumas considerables en la construcción de la obra que se destinaria a servir de local para este Instituto. Las convulsiones políticas del país impidieron continuarla; y hasta ocasionaron que se perdieran algunos de los materiales que se habían acopiado. Si entonces ese edificio era de suma necesidad, e importancia, la que ahora tiene ni puede calcularse. Cada día crece en prestigio aquel plantel de educación y el estímulo de la juventud por recibirla, ha llegado a un grado tal, que no bastaría a contener el número de alumnos, ningún edificio que no fuera expresamente construído para ese objeto. Al honor, buen nombre e interés del Estado, toca allanar ese grave inconveniente que se presenta para impulsar la instrucción de la juventud". Estas apremiantes gestiones del Gobierno del Gral. Treviño, dieron buen fruto, pues el edificio empezado se concluyó y el Colegio se instaló en él el año de 1870.

Al instalarse el Colegio en su edificio actual, ocupó la planta baja del ala Sur, dos salones del

frente y un salón grande situado al Poniente del gran patio central, en el cual salón se abrió un museo de historia natural. En la parte central del frente, por donde es ahora la entrada al Aula Fray Servando Teresa de Mier, estaba el Salón de Actos.

Durante el largo gobierno del Gral. Bernardo Reyes, se construyó la planta alta del ala Sur, en donde se instaló el laboratorio de Química, y un gran salón de actos encima de lo que eran el museo y del corredor poniente del gran patio central. El Colegio ocupó estas dependencias del ya para entonces grande edificio, pues en el ala Norte, donde ahora está la Facultad de Ingeniería, estuvo la Escuela Normal para Varones, hasta la época en que se cambió a su edificio propio, por la calle de Juárez entre las de M. M. del Llano y Tapia.

El salón de actos de que venimos hablando, se derrumbó después de muchos años de uso, y quedó el Colegio sin esa importantísima dependencia, por lo que volvió a usarse para los actos públicos el antiguo salón del frente del edificio.

El 21 de noviembre de 1925, a iniciativa del Colegio de Abogados de Nuevo León, del que eran Rector y Secretario respectivamente los señores Licenciados Virgilio Garza Sr. y Galdino P. Quintanilla, se organizó la "Asociación Privada para el Fomento Material del Colegio Civil", cuyo objeto era el que su mismo nombre indica y sus primeros trabajos se encaminaron de preferencia a la reedificación del derrumbado salón de actos.

A esta agrupación se afiliaron todos los hijos del Colegio radicados tanto en la ciudad de Monterrey como en infinidad de otras poblaciones de la República, y si no logró totalmente el objeto que se propuso, ello debe atribuirse a las dificultades inevitables para organizar un grupo tan numeroso de afiliados y la imposibilidad de hacer labor eficiente en medio de nuestras continuas agitaciones políticas. Sin embargo, es justo consignar que estos esfuerzos son los más serios y encomiables que se han hecho por particulares en pro de nuestro querido Instituto.

El año de 1933 el Gobernador Francisco A. Cárdenas al crear la Universidad de Nuevo León, tuvo la intención, lo mismo que todos los que con él colaboraron en tan noble empresa, de mejorar el edificio del Colegio, haciendo de él la sede de la nueva Universidad, para establecer allí las Oficinas de la Rectoría y la Secretaría General, dando cabida además cuando menos a la Escuela de Bachilleres, la Facultad de Derecho, la Biblioteca de la Universidad, el Departamento de Extensión Universitaria y algunos otros establecimientos que se fundaran por esta última e importante dependencia.

Con la premura del caso se iniciaron los trabajos de reedificación por el Gobernador Cárdenas, habiéndose logrado para fines del año de 1933 en que se abrió la Universidad, la edificación de la suntuosa Aula Fray Servando Teresa de Mier, conocida comunmente con el nombre de Aula Magna, que ocupa el lugar desde estaba el

primitivo salón de actos, y gran parte del patio central. El autor del proyecto, tanto del Aula como de la fachada general del edificio, lo fué el Arquitecto don Manuel Muriel, y los vitrales que adornan el Aula fueron dibujados por el artista Roberto Montenegro y fabricados en México en la casa Claudio Pellandini.

Durante el año de 1939 el Gobernador del Estado, General Anacleto Guerrero, hizo un arreglo general del edificio, completando su parte alta y uniformando su estilo arquitectónico con el que se había empleado en el Aula Magna.

El actual Gobernador Lic. Arturo B. de la Garza, que inició su período de gobierno el 4 de octubre de 1943, está organizando una campaña con objeto de hacer, o una restauración total del edificio o de alojar el Colegio en un edificio nuevo, más amplio y mejor acondicionado, pues el crecimiento que ha tenido en los últimos años ya hacen insuficiente el actual, para alojar su numeroso alumnado y para atender decorosamente sus fines educativos.

Conferencias Científico-Literarias

Las festividades de carácter científico, literario y artístico iniciadas con tanta brillantez con las Distribuciones de Premios de 1861 y 1862, fueron por muchos años acontecimientos de importancia, cuando menos para los centenares de familias que tenían estudiantes en el Colegio, para las cuales constituían uno de los ejes sobre los cuales giraba su vida.

Suspendidas por las azares de la guerra de Intervención y reanudadas sin regularidad, la última de la antigua época se verificó el año de 1888. Volvieron a reanudarse en 1890, celebrándose con regularidad hasta el año de 1901. Se suspendieron de nuevo para volver a celebrarse el año de 1905, pero ya no se continuaron regularmente y la buena costumbre de celebrarlas se perdió por el año de 1910.

En tiempos del Gral. Reyes fueron festividades de resonancia en la ciudad pues aquel gobernante gustaba de darles realce con su presencia, y de rodear tanto su llegada como su estancia en ellas del democrático boato que le daba el numeroso séquito que lo acompañaba, escogido entre lo más destacado y selecto de sus colaboradores.

Allí, en aquellas jornadas inolvidables, los alumnos más aprovechados de cada clase hacían gala de los conocimientos que habían adquirido en sus estudios, entre la admiración y simpatía de sus familiares, maestros y compañeros. Se distinguían naturalmente las conferencias sobre los temas que más se prestaban para hacer exposición brillante de pensamientos o para realzar la habilidad del conferencista al desarrollar delante del admirado auditorio las más originales experiencias científicas. Así que las que invariablemente obtenían más éxito eran las de Física, Química, Cosmografía, Historia y Literatura.

Muchas de nuestras futuras eminencias profesionales dieron allí las primeras muestras pú-

blicas de sus capacidades y así fué como en una de estas festividades del espíritu, la del año de 1900, se reveló como orador el Lic. Nemesio García Naranjo, que entonces terminaba sus cursos de Literatura e Historia, con una brillante conferencia que tituló "Oratoria Parlamentaria", en la que hacía una presentación deslumbrante de los principales oradores mexicanos.

Pero los grandes trastornos sociales que han conmovido a nuestro país y el profundo cambio que han sufrido nuestras costumbres han hecho que no perdure aquella práctica que no llegó por desgracia a convertirse en arraigada tradición y así vemos aquello sólo como cosa del pasado.

Sociedades Científico-Literarias

Las primeras sociedades culturales de Monterrey de que tenemos noticia, son la "Florencio M. del Castillo", cuyos miembros publicaron durante todo el año de 1878 bajo la dirección de don Enrique Gorostieta la revista literaria "El Horario", el esfuerzo más serio que tratándose de esta clase de publicaciones se hizo aquí durante el siglo pasado; la "Juan Díaz Covarrubias", fundada el 30 de enero del mismo año de 1878; y el "Liceo Doctor Mier", de por la misma época, que publicaba su órgano "El Estudio", con el que mucho ayudó a la fundación de la Biblioteca Pública del Estado, que abrió sus puertas el 16 de septiembre de 1882.

No fueron agrupaciones formadas exclusiva-

mente con estudiantes del Colegio Civil, pero en ellas se reflejaba el fuerte impulso dado en aquellos días por el Colegio a la vida intelectual de la frontera.

La primera sociedad formada con alumnos del Colegio fué fundada el año de 1896 por Antonio Morales Gómez (ahora abogado), entre los alumnos del 5o. año. Esta sociedad funcionó dos años y fué presidida por dicho señor Morales Gómez, por José González Evia y por Lorenzo Palau (que luego fué ingeniero), respectivamente.

En diciembre de 1899 se fundó la sociedad científico-literaria "José Eleuterio González" con alumnos de 4º y 5º años del Colegio Civil, que continuaron perteneciendo a ella al abandonarlo para ingresar a sus estudios profesionales. Fué su primer Presidente el entonces estudiante y luego abogado Jesús de la Garza. Esta sociedad se reunía primeramente en el Colegio "Porfirio Díaz", del Prof. Jesús A. Rojas, frente a la plaza del Colegio Civil, lado Sur, por la calle 5 de Mayo entre las de Colegio Civil y Juárez (en aquellos tiempos calle del Roble) y algunas veces en la casa de don Leandro Aguilar por la calle de Juárez a la mediación entre las de 15 y 5 de Mayo, lado Poniente. La razón de que la sociedad se reuniera en esta casa era que pertenecía a ella Jesús M. Aguilar, hijo de don Leandro. Finalmente tuvo sus reuniones en un Colegio de que era Director el Prof. Jonés García, por la calle de Zaragoza esquina Noroeste con la de M. M. del Llano. Esta sociedad llevó vida muy activa y logró congre-

gar en su seno a docenas de estudiantes que ansiaban sobresalir y distinguirse, bien en estudios de carácter científico, bien por sus aficiones a la literatura. Fué, por ello, el campo en que se ejercitaron para actividades más serias la mayoría de muchos que en época posterior, en una u otra forma se han destacado en la vida intelectual regiomontana. Podemos mencionar al hablar de ésto, los nombres de Nemesio García Naranjo, Felipe Guerra Castro, Antonio de la Paz Guerra, Santiago Roel, Héctor González, Galdino P. Quintanilla y Antonio Morales Gómez (entre los que en 1889 estaban todavía en el Colegio Civil o acababan de salir de sus aulas), Joel Rocha, Fortunato Lozano, de la Escuela Normal, y entre los no estudiantes al poeta Oswaldo Sánchez.

En las reuniones semanarias de esta sociedad nunca dejaron de hacerse trabajos de disertación y crítica, que dieron lugar a espirituales e interesantes polémicas, en torno a las diversas cuestiones que entonces agitaban el mundo intelectual, siendo tal vez la principal de ellas la del llamado "modernismo" de las letras castellanas, que fué de actualidad por muchos años. En esa sociedad, por los fines de 1900, se reveló Felipe Guerra Castro como gran poeta, al leer su poema "Delirio" que es ya una obra de antología. También allí leyó "La Libélula" y la "Última Bucólica".

De esta sociedad se derivó posteriormente otra, la "Renacimiento", que funcionó, lo mismo que la "José Eleuterio González", por varios años, hasta que los jóvenes estudiantes que las habían

organizado empezaron a dedicarse de lleno a actividades de otro orden. Más o menos dejaron de funcionar por el año de 1904.

Por los años de 1906 y 1907 celebró una serie de concurridísimas veladas en el Salón de Actos del Colegio Civil, la "Sociedad Astronómica" que dirigían el ahora Gral. Jesús Garza (entonces Prefecto del Colegio) y la Profesora Elvira Treviño (ahora Treviño de Garza) y a la que lograron atraer a todos los amantes de estudiar fuera lo que fuera, no sólo Astronomía.

El año de 1914, los estudiantes del Colegio Civil fundaron otra sociedad, la llamada "Dr. Pedro Noriega", que tras de un período de actividad tuvo otro de decaimiento para reanudar su vida el año de 1917. Su primer Presidente lo fué el hoy Dr. Cliserio Meza Rodríguez y cuando se reorganizó lo fué el hoy Ing. Lidio A. Torres, quien la había reanimado con la entusiasta colaboración de Arturo Rosembueth y Dionisio de Montelongo (ahora abogado).

Periódicos Estudiantiles

Diversos han sido los periódico sestudiantiles publicados en Monterrey pero los primeros que podemos mencionar no los hacían alumnos del Colegio Civil, sino de escuelas profesionales que obraban animados todavía por el impulso recibido durante su estancia en aquella institución de enseñanza. La primera disgregación de las escuelas que formaban el Colegio Civil fué el año

de 1877, pero en aquellos años lo mismo que en época posterior, la camaradería entre los estudiantes continuó después de dejar las aulas preparatorias, los impulsos recibidos allí siguieron actuando y por lo mismo puede considerarse que en muchos de los jóvenes aspirantes a profesionistas de aquellos tiempos la influencia del Colegio continuó por muchos años.

De enero a diciembre de 1878 estuvo publicándose "El Horario", del que fué Director el señor Enrique Gorostieta, después abogado muy distinguido, figurando como redactores los señores Eusebio Rodríguez, que luego fué médico, Juan B. Sánchez Olivo y Jesús Garza Flores, que luego fueron abogados, y Adolfo Duclós Salinas, el periodista más notable que ha tenido Nuevo León, pero que en aquellos tiempos firmaba con el nombre de Adolfo A. Duclós.

Esta publicación fué positivamente notable y representaba un esfuerzo tan serio que no reconoce igual en Monterrey a no ser la "Revista Contemporánea" que se publicó en 1909.

En épocas posteriores se publicó "La Constitución", uno de los órganos impresos que tomaron parte en la ruda contienda política que se desarrolló en Monterrey a fines de 1902 y principios de 1903, cuando los elementos contrarios a la administración del Gral. Bernardo Reyes, reclutados principalmente entre partidarios de las antiguas administraciones de D. Genaro Garza García, del Lic. Viviano L. Villarreal y del Lic. Lázaro Garza Ayala, formaron la llamada Conven-

ción Electoral Nuevoleonesa, desatándose una apasionada lucha oratoria y periodística. En "La Constitución" figuraba como Director el Lic. Esteban E. Guajardo y como redactores los señores Aureliano Ramos, que era elemento libre y José F. Guajardo, Adolfo Villarreal, Ramón Gámez, Arturo Guajardo, Santiago Roel, Octavio Barocio y Cecilio Garza González, todos estudiantes de Leyes.

"Renacimiento" fué el nombre de un semanario cuyo primer número apareció el 5 de junio de 1904 y del que eran directores los entonces estudiantes de leyes, Santiago Roel y Antonio de la Paz Guerra. Ellos, lo mismo que sus redactores, ya iban muy avanzados en sus estudios profesionales, y poco después ya no eran estudiantes sino abogados. "Renacimiento" se publicó hasta el mes de febrero de 1910 y siempre desempeñó papel muy airoso, pues sus dirigentes nunca se doblegaron en el sostenimiento de su credo liberal.

"El Pobre Valbuena" es otro periódico que se encuentra en el mismo caso que los que acabamos de mencionar. Se publicó durante gran parte del año de 1905 y entre sus redactores figuraban el que estas líneas escribe y el después abogado Jesús de la Garza, Fortunato Lozano y Joel Rocah, que acababan de recibir su título de profesores, Oswaldo Sánchez que empezaba su carrera periodística y del grupo era dirigente el Prof. Pablo Livas que ya se destacaba justamente entre nuestros pedagogos más eminentes.

"Alma Estudiantil". Este periódico se publi-

có mensualmente durante el año de 1917 y fué órgano de la Liga de Estudiantes Nuevoleoneses, formada por los de la Escuela de Leyes, Medicina, Colegio Civil, las dos Normales y las Escuelas de Comercio que entonces había en Monterrey y que eran las del Prof. Anastasio Treviño Martínez y las del Colegio Laurens. Era Presidente de la liga el señor Roberto Garza, entonces estudiante de leyes y ahora distinguido profesionista. Figuró como director del periódico, siendo administrador el ahora Dr. Mauro Villarreal.

Pero periódicos propiamente escritos por estudiantes del Colegio Civil há habido muchos y en seguida hacemos mención de los principales:

El año de 1920 aparecieron tres publicaciones estudiantiles, las denominadas "Alpha", "Atalaya" y "Aurora".

"Alpha" era quincenal y su primer número es de fecha 15 de junio, habiendo sido sus directores Luis Demongin, José H. Treviño y José N. Chiado.

"Atalaya" era semanal y publicó su primer número el 18 de agosto de 1920, siendo sus redactores Pomposo Elizondo Jr., Raúl Costellanos (luego abogado) y Pablo Barocio (ahora doctor).

"Aurora" era también publicación semanal y salió su primer número el 7 de noviembre de 1920, siendo su director el joven Napoleón Orozco, que años después murió trágicamente en su tierra natal, Guadalajara.

"Revista Estudiantil", fundada el 15 de diciembre de 1924, como "órgano del Colegio Civil

del Estado"; publicó su último número el 15 de febrero de 1926, llamándose entonces "Órgano de los alumnos del Colegio Civil y Escuela Femenil Pablo Livas". Escribían en ella Simón Guajardo Jr., José N. Chiado, Luz María Cardús, Alfredo de la Torre G., Simeón Garza, Felipe Sánchez Jr., (de Saltillo), Rubén Leal Isla, José T. Mireles Malpica, Oscar Decanini, Genaro Salinas Quiroga, José Alvarado, Roberto Treviño Martínez, Manuel V. Elizondo, Ezequiel D. Puente, Antonio César Cantú, Herlinda Alardín Rosas y Catalina Olivo. Fueron sus directores, J. N. Chiado, Alfredo Rangel Realty y Alfredo de la Torre.

Simón Guajardo Jr. y Herlinda Alardín Rosas llegaron a cuajar como buenos poetas y excelentes escritores, Luz María Cardús ha abandonado las letras por completo y en realidad ya lo había hecho para cuando esta revista publicó sus colaboraciones; fué una inteligente y original muchacha. Casi todos los que allí escribieron han seguido alguna carrera y todos, quién más, quién menos en la suya se han distinguido.

"Archivaldo". Quincenal. Se fundó el año de 1927 por Juan M. Garza, Alfonso R. Santos, Benito M. Flores y Julio César Ramírez. Se publicó hasta diciembre de 1929 y escribieron en él Arturo L. Guerra, Helio Flores Gómez, Eduardo García R., Anuar Canavati, Ignacio Morelos M., Manuel Treviño Montero, Luis Pérez M., José Alvarado, José García González, C. Augusto Ramírez, J. Manuel Ramírez, Roosevelt Martínez y Caleb Sierra Ramos.

De la suerte de los redactores de "Archivaldo" después de su época de estudiantes de preparatoria, podemos decir que casi todos han seguido carrera y se han distinguido en ella, como Benito M. Flores y Manuel Treviño Montero en la de Medicina y Alfonso S. Santos, Julio César Ramírez, Arturo L. Guerra, Helio Flores Gómez y José Alvarado en la de Leyes. José Alvarado se ha señalado mucho como escritor y es uno de los mejores ensayistas mexicanos. Helio Flores Gómez se ha dedicado a estudios históricos que cultiva con gran acierto y ha escrito, juntamente con el Lic. Raúl Rangel Frías unos "Apuntes Históricos del Colegio Civil". Caleb Sierra Ramos es buen escritor y orador, recibió título de profesor de instrucción y actualmente hace estudios de Leyes, en los cuales de seguro también se distinguirá.

"Rumbo" fué el nombre de una interesante revista estudiantil publicada el año de 1928 por José Alvarado.

"Renovación". Se publicó durante el año de 1929, primero como mensual y después como quincenal. Fué su director Alfredo Rangel Realty y redactores José Alvarado, Ruy González, Simón Guajardo Jr., Alfredo de la Torre y Antonio César Cantú (ahora abogados) y J. N. Chiado; publicó interesantes colaboraciones de los doctores Carlos Montfort y Luis Alfonso Berganzo.

"Voz Universitaria", publicación mensual de los estudiantes de la Universidad de Nuevo León. Lleva publicados tres números (hasta febrero de 1945). Figuran como director Jesús Flores T. y

como redactores Javier Pérez C., de Monterrey, Arturo Martínez Cázares, de México. Alberto Torres, de Tampico, y Heriberto Castillo, de Morelia.

✓Huelgas y suspensiones de clases

La marcha normal del Colegio se ha visto interrumpida por diversas huelgas estudiantiles; pero dos se distinguieron por su violencia.

El año de 1897 fué nombrado profesor de inglés el señor Enrique Rode. El nombramiento fué visto con desagrado por los estudiantes pues el señor Rode había estado sujeto a un proceso como uxoricida, aún cuando debe decirse en su abono que fué absuelto de toda culpa por los tribunales en virtud de haber delinquido en lo que hoy se llama defensa legítima de su honor.

Como quiera que sea, el nombramiento exaltó en demasía los ánimos estudiantiles y se declaró una huelga que tardaron mucho el Gobierno y las autoridades del Colegio en solucionar. Al fin pudieron aquietarse los ánimos y las clases se reanudaron después de varias semanas de estar clausuradas, abriéndose nueva matrícula y recibándose los alumnos bajo la protesta expresa de su buena conducta que hicieron sus padres y tutores.

Otra huelga, pero mucho más violenta que la anterior, fué la de Septiembre de 1934 que afectó no sólo al Colegio Civil sino a todas las escuelas dependientes de la Universidad recién creada. Esta huelga estalló como protesta por el establecimiento de la llamada Educación Socialista. Du-

rante ella los estudiantes del Colegio Civil se apoderaron por asalto del edificio y lo conservaron por varios días. El Colegio presentaba el aspecto de una plaza sitiada y terminó la huelga como hubiera terminado una acción de guerra, al ser ocupado el Colegio por tropas federales que desalojaron a los estudiantes.

Como es lógico suponer los movimientos de huelga de que hablamos originaron las respectivas suspensiones de clases. Fuera de estas suspensiones la más larga que ha habido en el Colegio fué la que acordó el Gobierno durante los últimos meses del año de 1897 con motivo de haberse desarrollado en Monterrey y en otras ciudades de la frontera una violenta epidemia de fiebre amarilla. Pasado el peligro las clases se reanudaron sin tropiezo.

✓Datos breves y noticias diversas

El primer alumno matriculado en el Colegio lo fué el señor Antonio Elizondo y su matrícula fué extendida con fecha 5 de noviembre de 1859.

Las clases comenzaron el día 5 de diciembre de 1859 con 70 alumnos. El año de 1869, siendo Gobernador el Gral. Gerónimo Treviño, se crearon las cátedras de agrimensura y Teneduría de Libros. La Escuela de Agrimensura funcionó hasta el año de 1884. El mismo año se expidió el primer reglamento interior del Colegio.

El Colegio abrió sus clases en el antiguo Palacio Arzobispal esquina noreste de las calles de